

Seguridad Social, no engañan como a chinos

Como cuestión previa quiero aclarar que lejos de pretender que el título de este artículo sea una frase despectiva a la población china, considero plenamente acertado su sentido, si tenemos en cuenta que en dicho país, un gobierno que se autocalifica de "comunista" pacta la explotación de su población, bajo criterios neoliberales, con las grandes multinacionales. Así pues la expresión "nos engañan como a chinos" adquiere pleno significado.

Pero entremos en el tema. Raro es el día en que la prensa o la "caja tonta" no nos recuerden, insistan y adviertan del negro futuro de la Seguridad Social si no tomamos drásticas y urgentes medidas para evitarlo. Y por supuesto, estas medidas, todas sin excepción, llevan implícito un recorte de derechos para los usuarios del sistema.

Estas advertencias y recordatorios vienen "avalados" por ínclitos personajes de la política y/o del mundo intelecto-empresarial (léase renombrados catedráticos de economía coligados con direcciones y/o fundaciones de estudios empresariales), y todo ello loado por los habituales personajillos del mundo de la prensa económica, verdaderos lameculos del gran capital.

Claro que como "futurólogos" son tan fiables como "Rappel" o "la bruja Lola". Ya en los años 60 del pasado siglo, las voces neoliberales clamaban por el "inasumible peso para la economía nacional" de su participación en el PIB (en aquel entonces del 3%) cuando, transcurridos cincuenta años, se duplicara o triplicara. Pues bien, han pasado los cincuenta años, la participación está en el 8% y los efectos dramáticamente predichos no se han cumplido.

José Antonio Herce, profesor titular de universidad y director ejecutivo de FEDEA (Fundación de estudios de economía aplicada) entre otros méritos (también ha participado en estudios para "la Caixa"), pronosticó en 1995 un déficit en la Seguridad Social del orden del 0,62% del PIB para el año 2000 y del 0,77 para el año 2005. El mismo autor, en 1996, hizo otra previsión, en la que afirmo que el déficit para el 2000 se situaría en el 1,37% del PIB y en el 1,8% para el 2005. Y otra más, con predicciones del 0,96% para el 2000 y 1,17% para el 2005. Y la última predicción para este periodo, realizada en el propio año 2000, en que prevé un superávit del 0.16% del PIB para el año 2000 y del 0,03% para el año 2005.

No acertó ni una. En 2000 el superávit fue del 0,4% del PIB y en 2005 del 1,1%.

¿Por qué, entonces, deberíamos creer sus nuevas predicciones catastrofistas de junio de 2009, en la Comisión no permanente de

seguimiento y evaluación de los acuerdos del Pacto de Toledo del Congreso de los Diputados, en las que afirmaba que el sistema público de pensiones español entrará en déficit en torno al año 2020? Más aun ¿Por qué debería ser escuchado este señor por dicha Comisión, si sus predicciones han sido siempre erróneas? ¿Qué fiabilidad merece?

Y aunque no es el único caso, es un buen ejemplo. Y además lo es en muchos aspectos. Ya he indicado que ha colaborado en estudios económicos de "la Caixa" que tienen una clara y definida componente política, la neoliberal. Y también he indicado que es director ejecutivo de la FEDEA. Por definición, la FEDEA es una fundación para la investigación y estudio de la aplicación práctica de la ciencias económicas a la sociedad, es decir determinar las mejores decisiones económicas para el futuro de la sociedad, y todo ello desde, supuestamente, una postura apartidista, neutral, científica. Claro que eso no se lo creen ni ellos. Si echamos un vistazo al patronato de dicha fundación, ¡OH, Sorpresa! Banco de Sabadell, Albertis infraestructuras SA, Iberdrola SA, Abengoa SA, Inversión Corporativa SA, Caja Madrid, Banco Español de Crédito, Santander, Repsol-YPF, Corporación Financiera Alba SA, Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria, Banco de España, Bolsa de Madrid, Fundación Ramón Areces, Banco de Andalucía, McKinsey&Company.

De estudios neutros, nada de nada. Así se explica que, pese a los permanentes errores en las predicciones, estudios como los citados sean apoyados por fundaciones como la comentada. Su función no es realizar un estudio que nos permita anticiparnos a posibles situaciones precarias y buscar soluciones. Su objetivo es manipular la opinión pública para desviar fondos hoy públicos a las arcas privadas, y así beneficiar a entidades como las que forman el patronazgo de la FEDEA, y a sus accionistas, aunque sea causando enormes perjuicios al colectivo social.

¿Cómo es posible que personajes como el citado, o como Miguel Fernández Ordóñez, gobernador del Banco de España, sean capaces de falsear la realidad? En verdad la explicación es muy sencilla. A cambio de dinero, poder y el reconocimiento social de la clase dominante. Ya se sabe, "por el oro baila el oso".

¿Y como lo hacen? También es sencillo de entender. Cualquier estudio económico de futuro parte de una situación dada y se le aplican unos parámetros que se supone se darán (tasa de crecimiento del PIB, tasa de crecimiento de productividad, IPC, etc., etc.) Lógicamente estos parámetros son arbitrarios, en el sentido de que podemos escogerlos dentro de unos criterios lógicos, o no. Y si manipulamos nuestra elección de parámetros para conseguir unos resultados previamente escogidos ¡Voilà! Ya tenemos un estudio que, aunque falle como una escopeta de feria, cumple el objetivo deseado, o sea meterle miedo al personal para que acepte lo que de otra forma no haría.

Un ejemplo: para defender sus tesis catastrofistas, Juan Francisco Jimeno, de la División de Investigación del Banco de España, presupone un crecimiento hasta el 2050 del 1,5% anual del PIB, en contraposición con el de las pensiones, para las que establece en un 3,22%, lo que en opinión de otros muchos expertos, como el Dr. Felipe Serrano Pérez catedrático de economía aplicada en la Universidad del País Vasco, son dos ritmos de crecimiento "incompatibles para cualquier distribución de la renta entre remuneración de asalariados y excedente empresarial incluso en un escenario de pérdida de población en edad de trabajar" (Serrano, F., García Díaz, M.A. y Bravo, C. "El sistema español de pensiones...", ob. cit., p. 165) .

Y ¿Cuáles son las cifras actuales de las que partimos? Lejos de las teorías apocalípticas con las que se nos ha venido bombardeando insistentemente desde los años 80-90, la realidad hace oídos sordos a tanta predicción pesimista. Veamos la serie de los últimos años, donde se comparan número de cotizantes con número de pensiones concedidas:

Año	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Cotizantes	14344917,2	15062893,3	15649940,3	16126297,4	16613560,7	17143201,3
Pensiones	7561781	7649392	7715679	7.793.805	7.855.750	7.920.695
ratio	1,89702891	1,96916216	2,02832962	2,06911738	2,11482808	2,16435568
Año	2005	2006	2007	2008	2009	
Cotizantes	17900817	18667599	19231986	19136055	17916783,9	
Pensiones	8.107.268	8.231.379	8.338.546	8.473.927	8.604.119	
ratio	2,20799621	2,26785803	2,30639562	2,2582275	2,08234962	

Si observamos el ratio veremos como incluso en pleno culmen de la crisis (año 2009) el ratio sigue siendo mejor que en el periodo 1999-2002 (por cierto, en plena era Aznar).

Por otra parte el fondo de reserva no ha cesado de crecer, incluso en este periodo de crisis profunda.

Evolución General del Fondo de Reserva
Situación a 31 de diciembre
Importes en millones de euros



Son datos que contradicen de forma radical a los agoreros que, repito una vez más, han fallado sus previsiones una y otra vez.

Por otra parte los factores que pueden afectar al futuro del sistema de pensiones son más complejos que la simple pirámide poblacional o el aumento de la edad media de supervivencia. A título enunciativo citar: empleo y desempleo existentes, nivel salarial, tasa de crecimiento económico, distribución de la renta, calidad de empleo, productividad del trabajo, extensión de la economía sumergida, tasa de actividad y empleo femenina.

Sin embargo los agoreros solo centran sus afirmaciones en base a la pirámide poblacional y la prolongación de la supervivencia. Y en relación a esta última, una puntualización: que la edad media de supervivencia aumente no significa que necesariamente las personas ancianas vivan más años. Hechos como la reducción de la mortalidad infantil, la capacidad de prevención de enfermedades con disminución de su mortalidad, la reducción de accidentes mortales de tráfico aumentan de forma automática la edad media de supervivencia aunque los ancianos sigan muriéndose a la misma edad. Es lo del pollo, si yo me como un pollo, tu y yo nos hemos comido medio cada uno, pero tu seguirás teniendo hambre.

Es más solo con las medidas ya adoptadas en materia de Seguridad Social y la cada vez más inestabilidad laboral, como consecuencia del acceso cada vez más tardío al mercado laboral por parte de los jóvenes, periodos de empleo y desempleo frecuentes, que conllevan, por una parte menores acumulaciones de periodos cotizados, y por otra la permanencia constante en categorías laborales bajas (y por tanto bajas retribuciones y cotizaciones), lo que debería ser objeto de estudio y preocupación es cual va a ser la calidad de vida de las futuras generaciones cuando les llegue el turno de su jubilación, ya que sus derechos se verán sensiblemente mermados.

Consideremos la tasa de empleo femenina. En España está en un 54,9%, 4,2 puntos por debajo de la media europea. Son 19 de 27, los países que nos superan, y concretamente los nórdicos alcanzan órdenes superiores al 70%. Si nuestra tasa aumenta, como es de desear, ello tendría un efecto considerable en el número de cotizantes, pero eso es algo que no tiene en consideración los agoreros, simplemente porque no les interesa.

Medidas como las recientemente planteadas de alargar la vida laboral son en realidad, no solo innecesarias, si no altamente peligrosas para la propia estabilidad social. A nadie se le escapa que ese alargamiento tendrá efectos negativos en la oferta de empleo, y por tanto en la lucha por la reducción del desempleo. Y más allá del drama personal que ello representa, también tiene efectos económicos. La población jubilada no es

considerada productiva, pero consume. Sí, con esas pensiones que molestan tanto a los neoliberales, ellos forman parte del grupo de consumo que es también un motor económico. Al prolongar la vida laboral, trasladamos un volumen de personas de pensionistas, y por tanto con una mayor o menor capacidad de consumo, al grupo de desempleados, con una capacidad de consumo mucho más reducida. Los efectos económicos son evidentes.

Entre la quejas de los "expertos economistas", de talante neoliberal por supuesto, está la afirmación de que el sistema de pensiones público es ineficiente y que las pensiones privadas tienen una gestión más eficaz. Difícilmente puede uno tomarse en serio semejante afirmación, ya que quienes la hacen son los responsables directos de la crisis financiera que estamos padeciendo, gracias a sus prácticas especulativas. De hecho los fondos privados han soportado, entre marzo de 2008 y marzo de 2009, una rentabilidad negativa del 6,37%. No es la primera vez que la crisis afecta de forma negativa a los llamados fondos de pensiones. La privatización que del sistema llevó a cabo Margaret Thatcher provocó, en crisis precedentes, la necesidad de que personas ya jubiladas tuvieran que volver a buscar empleo. Todo un ejemplo de las "bondades" del liberalismo y la economía de mercado.

Así pues las alternativas ofrecidas por los teóricos del neoliberalismo son más falsas que un billete de 317,13 euros. Solo buscan un único objetivo, hacerse con el control del ingente monto de dinero que representa el sistema de pensiones.

Nota: Buena parte de la base documental de este artículo está extraído de la Web de la Seguridad Social, por una parte, y del libro *¿Están en peligro las pensiones públicas?* de **Vicenç Navarro, Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa**, por otra. Este libro es de muy conveniente lectura, y en él encontraréis amplias explicaciones, no solo de lo aquí expuesto, si no de muchos más aspectos del tema. Podéis descargarlo gratuitamente de www.altereconomia.org o www.attac.es